

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España — Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.



A NUESTROS SUSCRITORES.

Los suscritores de EL GARBANZO, que siempre reciben el número un día antes de venderse al público, lo recibirán en el mismo día en que sale á la venta, porque esta semana hemos retrasado un día la tirada con el objeto de poder dar los mayores detalles posibles de lo que pasa en Madrid á los suscritores de provincia.

BIEN VENIDA.

Las predicciones de EL GARBANZO, órgano de los españoles independientes, se han cumplido.

Hemos dicho en diferentes ocasiones que de todos los partidos políticos de España, los que contaban con más adeptos eran el carlista y el republicano.

Hemos repetido sin cesar que como ninguno de estos dos partidos habia mandado nunca, ellos eran los únicos que podían dar alguna esperanza de remedio al país, abrumado por las exacciones de los partidos medios.

El partido carlista lucha en las provincias. La república ha triunfado en Madrid.

Y ha triunfado sin sangre, sin trastornos, sin desgracias, sin atropellos. Ha vencido por la decision de las Córtes y por la actitud altamente patriótica y admirable del honradísimo pueblo de Madrid.

Nosotros sabemos, desde que habitamos la corte, que el pueblo de Madrid no es sanguinario, no es vengativo, no es capaz de ningun acto que le desdore á los ojos de la nacion propia ni de las extrañas.

Si noble y generoso fué al desaparecer la dinastía borbónica, noble y honrado y guardador del orden y de la sociedad ha sido al desaparecer la dinastía saboyana.

Mucho hemos combatido en EL GARBANZO á esta dinastía y no hemos perdonado medio de ridiculizarla. Ya ha desaparecido. No es ya ocasion de burlas.

En EL GARBANZO de 25 de Julio del año pasado, deciamos: «todas las oposiciones tienen razon, venga cualquiera cosa que no sea esto...»

Y al juzgar las mil torpezas cometidas por los radicales, que tantos conflictos han ocasionado y tan poco han hecho en beneficio del país, juzgábamos necesario, á pesar de no ser órganos de ningun partido político, un cambio total de cosas.

En aquel número, y en otros muchos números dijimos, y nos han llamado ilusos muchos de los diputados que votaron ayer la forma republicana, dijimos, que el partido republicano podría cortar por lo sano, con un valor que no han tenido los monárquicos á medias, que han mandado cuatro años.

En otro número de EL GARBANZO hemos escrito lo siguiente:

«Los republicanos tienen tambien su sistema, y resolverian indudablemente, si mandaran, una porcion de problemas que nadie se ha atrevido á resolver todavia.

Y esto es lo que deseamos ver realizado, y lo deseamos en nombre del país trabajador, independiente, contribuyente, á quien representamos en la prensa.

No pondremos nosotros, en cuanto de nuestra pluma dependa, obstáculos á la marcha progresiva de la república española, si, como esperamos, gobierna lo que está desgobernado, arregla lo que está desarreglado y enmienda los errores cometidos por todos los gobiernos anteriores.

¿Viene esta república á nivelar los presupuestos, á levantar el crédito de la nacion, á rebajar los impuestos y las contribuciones, á pagar lo que se debe y á poner en orden la administracion? ¡Pues bien venida sea!

¿Viene á dar al comercio seguridad de fáciles transacciones; viene á fomentar la agricultura; viene á moralizar al pueblo, á quien tan malos ejemplos han dado los políticos que hasta hoy han estado al frente de los negocios públicos? ¡Pues bien venida sea!

¿Viene á dar facilidades de pronto despacho á los millares de particulares que tienen asuntos pendientes en las oficinas del Estado, viene á acabar con los padrinazgos políticos y con el eterno espediente y con la irregularidad de los trámites? ¡Pues bien venida sea!

¿Viene á castigar á los funcionarios descuidados y á organizar completamente los servicios públicos? Pues bien venida sea.

¿Viene á restablecer la confianza en los mercados públicos, á rebajar el costo de los empréstitos, que en último resultado viene á gravar al contribuyente? Pues bien venida sea!

Nosotros lo hemos dicho mil veces, no hacemos política, no estamos en juego en los centros oficiales, representamos al verdadero país que paga y calla y viene sufriendo en estos cuatro años insurrecciones, bombardeos, impuestos, quintas forzosas, guerra civil, retraso y pérdida en las operaciones mercantiles, alarmas, amenazas, perjuicios de todos géneros. Si ha llegado el momento de la estabilidad, de la regeneracion del país y del gobierno bueno y barato, saludaremos en los republicanos, y sobre todo en los republicanos de siempre, á los verdaderos padres de la patria.

Por de pronto, el pueblo de Madrid y los republicanos madrileños han dado un ejemplo de cordura y patriotismo en los dos dias de angustia terrible en que ha vivido la poblacion, que ningun pueblo de Europa ha dado hasta la fecha.

Esto nos llena de satisfaccion como españoles y nos dá grandes esperanzas de que la república española produzca el orden sin la fuerza, al revés de lo que suelen lograr otros partidos.

La verdad es que EL GARBANZO de hoy no será tan festivo como el de otros dias; pero hay momentos en que no se debe hablar en broma de ciertas cosas.

¿Quién, por ejemplo, no meditará seriamente en lo que viene pasando en Europa de algunos años á esta parte?

Un hombre que no haya cumplido aun treinta años, ha visto derrumbarse ya cinco tronos.

Ha visto el destronamiento de Francisco de Nápoles.

Ha visto la muerte violenta del emperador de Méjico, Maximiliano.

Ha visto la caida de Isabel II.

Ha visto á los pocos meses la derrota de Napoleon III, y su muerte en el destierro.

Ha visto, en fin, la abdicacion de Amadeo de Saboya á los dos años de ocupar el trono, y á los cuatro de haberlo perdido su antecesora.

A grandes consideraciones se prestan los sucesos que venimos presenciando de pocos años á esta parte.

Mientras en el Norte estrechan su amistad los emperadores de Rusia, Prusia y Austria, la raza latina se apresura á cimentar la forma republicana.

Ayer fué la Francia la que proclamó la república. Hoy es la España. En Portugal se cree inminente un movimiento revolucionario. ¿Y quién puede dudar de las afi-

ciones de la Italia á gobernarse como las naciones vecinas?

No somos nosotros los que debemos hacer consideraciones políticas, porque no es esa la mision que en la prensa tenemos. Pero, ¿no es verdad que estos sucesos son muy elocuentes?

NUEVO GOBIERNO.

Los suscritores que en provincias tiene EL GARBANZO, desearán saber quiénes son los nuevos gobernantes del país.

Hé aqui el nuevo gobierno elegido por votacion de las Córtes soberanas, formado hoy por el Congreso y el Senado reunidos:

Presidente del Consejo, Figueras.
Ministro de la Gobernacion, Pi y Margall.
Ministro de la Guerra, Córdova.
Ministro de Estado, Castelar.
Ministro de Fomento, Becerra.
Ministro de Gracia y Justicia, Salmeron (Nicolás).
Ministro de Marina, Beranger.
Ministro de Ultramar, Salmeron (Francisco).

Rogamos á Dios que todos estos ministros hagan lo que no ha hecho aun ninguno de los que hasta ahora nos han desgobernado. Que nos den paz, prosperidad moral y material, moralidad y economías.

DUQUES Y MARQUESSES.

Tambien parece que los duques y los marqueses confían en que la República arregle este cotarro.

Han votado la República
El Marqués de Sardoal.
El Duque de Veragua.
El Marqués de Benamejis.
Y el Marqués de Perales.

El Marqués de Perales, que es el verdaderamente popular en Madrid y cuyo sincero patriotismo es por todos reconocido, recibió un aplauso de todos los lados de la Cámara al dar su voto.

CARÁCTER ESPAÑOL.

Desde el martes por la tarde, teniamos la más completa seguridad de una de dos cosas.

Ó de que la República se proclamaria,

Ó de que España perderia dos glorias parlamentarias.

Figueras y Castelar se asomaron á las ventanas del Congreso y le dijeron al pueblo.

Nosotros no saldremos de aquí sino muertos ó habiendo conseguido el triunfo de la República.

Hay que decir, en honor de España, que solamente un español, se atreve á hablar así.

Porque la verdad es que en el momento en que Castelar y Figueras dijeron tal cosa, no estaba tan fácil de arreglar como parecia.

Y sin embargo estos dos oradores cumplieron su palabra. Y estamos seguros, si no la hubieran podido cumplir hubieran perecido en la demanda.

Hacemos constar esto, sin pasion ninguna y porque nuestro periódico tiene algunas suscripciones en el extranjero y queremos que se sepa hasta qué punto llega la entereza española.

SUCESOS ELOCUENTES.

EL DIPUTADO SORIA.

Sin descanso hemos combatido en *EL GARBANZO* á la dinastía de Saloya por extranjera, por impopular y por otras muchas razones que ya no expondremos, porque tenemos la costumbre de no hablar mal de lo caído.

Pero como en momentos revolucionarios suele suceder que se oscurecen hechos de suma trascendencia, queremos recordar que la gravedad de las circunstancias comenzó desde el día en que un diputado radical de los más avanzados quiso presentar una proposición pidiendo que las Cortes se declararan en convención.

Esta proposición fué escrita, pero no presentada.

Esta proposición fué conocida de pocos, porque el Gobierno influyó para que no se presentara, pero corrió el rumor de que se había escrito, corrió rápidamente, lo negaron los periódicos ministeriales; algún periódico de oposición la publicó de memoria, y la noticia llegó á Palacio. Desde aquel momento comprendió el rey la gravedad de su situación. Desde aquel momento tomó un aspecto nuevo la política.

El joven diputado que por su cuenta y riesgo, y sin recibir inspiraciones de nadie, comprendió que solamente una proposición tan alarmante podía contener á la dinastía en sus inclinaciones hacia otro partido que el que tenía mayoría en la Cámara, era el Sr. Soria.

Lo consignamos con gusto, porque si una chispa produce un incendio, la primera idea conducente á la desaparición de la dinastía extranjera, la tuvo el modesto diputado de que nos ocupamos.

MARTOS.

A fuer de imparciales debemos dedicar un recuerdo al ciudadano cuyo nombre encabeza estas líneas.

En medio de tantas angustias, en los momentos más graves, en la multitud de dificultades que en un mes ha atravesado la política, y por consiguiente el país, todos los hombres políticos que mandaban, han tenido momentos de vacilación, de dudas, de debilidad, de torpeza, ó de indiferencia. Solamente Martos domina todas las circunstancias.

Surge la cuestión de las reformas. Hablan en pró y en contra conservadores y reformistas, llegan á perder los estribos, Suarez Inclán deunesta, Ruiz Zorrilla insulta, Martos pone paz, se pone en el verdadero punto de vista, hace el discurso más hábil para conciliar las voluntades, y amigos y adversarios reconocen su buensentido y su patriotismo sincero.

Surge la cuestión de los artilleros. Se trata de resolverla pronto, y de dar la razón á Hidalgo, y de admitir todas las dimisiones. Ruiz Zorrilla, con su acostumbrada ira, y Córdoba, con su acreditada ligereza, quieren obrar como Gobierno, por sí y ante sí. Martos vé más de lejos, adivina que el rey puede rechazar un decreto, comprende que esto puede ocasionar una crisis, y dar el poder á los conservadores; y hace que la resolución sea, no del Gobierno, sino de las Cortes, por medio de un voto de confianza, con lo cual, el rey, mal que le pese, tiene que firmar el decreto de organización del cuerpo de artillería.

Indica el rey la abdicación. Ruiz Zorrilla se aflige, se acobarda, quiere consultar á sus amigos, el mundo se le viene encima. Martos es más sereno, procura convencer al rey, no lo logra, pero ni se acobarda ni se aflige; vá al Congreso, y allí presenta la cuestión con tranquilidad y confiado en el patriotismo de los diputados.

Pide Figueras que se declare la Cámara en sesión permanente. Zorrilla no parece, Zorrilla está asustado, cree que marcharse el rey significa el desorden y el desbordamiento de las pasiones. Martos contesta á todas las preguntas, invoca el patriotismo de todos, resuelve el conflicto promovido por Zorrilla, que quiere, á todo trance, suspender la sesión á riesgo de irritar al pueblo que rodea el Congreso; logra convencerle y la sesión permanente es un hecho, dando así confianza á las masas, que lo esperan todo de las Cortes. Se lee el mensaje del rey; los ministros se retiran, el presidente Rivero les manda, de la manera más dura y violenta que permanezcan en el banco azul, y dice que él asume todos los poderes. Martos protesta enérgicamente como diputado de la nación, confunde á Rivero, lo arrolla, vuelve por los fueros de la Cámara; y despues que ha confundido á Rivero y probado la sinrazón de aquella orden intempestiva, le vuelve á rehabilitar á los ojos de todos los diputados, y un

incidente, que pudo ser gravísimo, queda reducido á una lección de buenos modos.

Habla Zorrilla, ya como diputado; manifiesta un miedo terrible, no confía en la actitud pacífica del pueblo de Madrid, nos habla mil veces de que se retira á la vida privada, y dice tales cosas, que todo el mundo prevee un nuevo conflicto, dada la inconveniencia de las palabras del último ministro de D. Amadeo. Martos le corta la palabra, resuelve la cuestión en dos frases que revelan la confianza en el presente y en el porvenir, y logra que D. Manuel nos deje en paz definitivamente.

Por último, se proclama la república, se forma ministerio; se grita ya oficialmente ¡viva la república! dentro de la Cámara, y Martos añade ¡viva la integridad nacional! ¡viva Cuba española!

No ha habido momento grave ni situación peligrosa en estos días, que la palabra de Martos no haya resuelto felizmente. Lo ha previsto todo y lo ha resuelto todo. Por eso *EL GARBANZO*, que á ningún hombre político ha elogiado desde que se fundó, se complace en hacer constar lo que el orden y la concordia de todos los verdaderos patriotas deben hoy al ciudadano que hasta ayer ha sido ministro.



—¿Qué va á ser?

—Café con media tostada de abajo y sin puntas.

ÚLTIMAS NOTICIAS

(Alcance para nuestros suscritores de provincias.)

La tarde de ayer la dedicó la Asamblea nacional á la elección de la mesa.

Contra lo que generalmente se creía, no fué elegido presidente el Sr. Rivero, lo cual viene á confirmar lo que más arriba decimos, que las simpatías de la Cámara estaban por el Sr. Martos.

El Sr. Martos es elegido presidente de la Asamblea. En los pasillos y en el salón de conferencias se aseguraba que algunas partidas carlistas entregaban las armas en Cataluña.

Se sigue careciendo de noticias de Moriones. Esta es la noticia más importante de la tarde.

El orden continúa inalterable en Madrid, y de él responde el ejército, la milicia y el pueblo, siempre juicioso.

Hasta las siete de la tarde, hora en que cerramos este número, no había ocurrido nada más de particular en el salón de sesiones.

Los vicepresidentes elegidos por la Asamblea son:

El marqués de Perales,
Eorni,
Gomez,
Y Chao.

Corre la voz en el salón de conferencias de que á Ruiz Zorrilla le gusta ya el gobierno constituido, y de que no se ha marchado de Madrid.

También se dice que el duque de Aosta se ha negado á aceptar la compañía de Ruiz Zorrilla en su viaje.

Celébrase mucho el nombramiento de ministros de los hermanos Salmeron.

Todo el mundo celebra que la República comience con tanta tranquilidad.

El brigadier Carmona, con el Estado Mayor de la Milicia, ha recorrido durante el día los barrios más importantes.

Grupos con banderas y dando vivas á la República recorren las calles.

El nuevo Gobierno prepara con toda actividad muchas y muy importantes determinaciones.

En fin, todo marcha tranquilamente, que es lo que deseamos los que vivimos de la tranquilidad y del trabajo.

Un enamorado, enfermo además de indigestion, se indispuso con su novia y la maldijo, y tronó. Desesperado y furioso tomó una resolución: echó fósforos en agua, los deshizo, y los bebió. Eran de esos sin veneno,

y en lugar del reventon le produjeron un cólico que hasta le favoreció. Su novia, al crearle muerto, con el disgusto enfermó, y él con aquel estruendo se puso mucho mejor. Resultado, y sirva á ustedes de escarmiento la lección, que ella se fué al otro barrio, y el muy tonto se curó.

MADRID POR DENTRO Y POR FUERA.

Un periódico, á quien agradecemos en el alma su amabilidad, ha reproducido el siguiente artículo de la obra que la empresa de *EL GARBANZO* está publicando con el título que encabeza estas líneas.

Ya se han publicado cinco cuadernos, y está en prensa el sexto:

UNA SESION DEL CONGRESO.

I.

Porque en diciendo «del Congreso» ya se entiende que se habla del de los diputados: que esta autonomasia revela por sí sola lo impregnada de parlamentarismo que está nuestra patria.

Hay hombres y (por inverosímil que parezca) hay también mujeres capaces de permanecer toda una tarde en las tribunas de la Cámara en días de elección de la mesa.

No ven más que meter y sacar papeletas de la urna, ni oyen más que repetir al secretario:

Ríos Rosas.
Figueras.
Rivero.
Ríos Rosas.
Rivero.
Rivero.
Figueras.
Ríos Rosas.
Rivero.

Y sin embargo, ellos y ellas permanecen allí inmóviles, tranquilos... es decir, tranquilos en la apariencia; porque todos aquellos corazones palpitan impacientes, y en su interior se dicen: puede ser que todavía suceda algo.

Hay español que viene á Madrid desde ciento y más leguas de distancia, y apenas formado el proyecto del viaje, piensa en el gusto de asistir á una sesión del Congreso.

Llega á Madrid, y mientras procura despachar sus negocios, oye decir todos los días que la sesión ha sido interesante. El deseo de ser espectador de un belen parlamentario se aviva más y más en su pecho, no sólo porque presente lo grato que ha de serle satisfacer su curiosidad, sino porque el vanidosillo también suele pensar en el tono que se dará con los amigachos de su pueblo natal, cuando pueda decir que tal ó cual asunto de interés se discutió en su presencia; que el ministro puso cara de rabia cuando desde la oposición le dijeron ciertas expresiones; que él notó una circunstancia que para todos los demás espectadores no fué notada... Porque, créanlo ustedes, hay un sin número de hombres de bien, persuadidos de que con asistir una tarde al Congreso, se harían cargo de todo lo que es estado político.

Si á uno de esos curiosos le coge una sesión exclusivamente dedicada, por ejemplo, á un sorteo de secciones, cuyo interés se cifra en oír pronunciar uno tras otro los nombres de los diputados, le entra un mal humor de todos los diablos, y sólo porque no se ha divertido, va diciendo que en Madrid todo es una farsa.

(Aquí conviene otro porque, y voy á ponerlo.)

Porque todos esos zafios que en las provincias españolas estafan al Estado, ocultando su riqueza para pagar menos contribucion, ó se dedican al contrabando, ó se hacen nombrar regidores para hacer chanchullos, ó venden su influencia á todos los gobiernos en todas las elecciones, ó se han enriquecido con los propios, etc., etc.; todos estos, y otros semejantes, repiten de continuo que en Madrid todo es una farsa.

II.

En los días en que se habla de probabilidades de crisis grave, ó de próxima discusión borrascosa, no sólo se llenan las tribunas todas desde hora muy temprana, sino que los alrededores del palacio del Congreso se pueblan de aquellos seres especiales, que cada día se figuran que es el más á propósito para hacer la revolucion, y se creen llamados á desempeñar en ella uno de los papeles más importantes.

Estos detienen á todos sus conocidos que entran ó salen, les llaman aparte, les hablan con misterio, dándoles cuenta de los elementos que tienen á su disposición, y ponderándoles el inminente peligro que corre la patria, si no se adopta su plan, y no se dá el grito aquella misma tarde.

Mientras esto sucede fuera, y la gente que á sí misma se llama de acción procura entusiasmarse, por lo general se calman dentro los ánimos, se desvanecen temores ministeriales y esperanzas de las oposiciones; los hábiles dan un giro al negocio; la presidencia aleja de las discusiones apasionadas los proyectos ó dictámenes peligrosos, y al bañarse en los más bellos celajes el horizonte, cuando cae la tarde serena y apacible y los ánimos se han calmado, se van retirando de la Carrera de San Jerónimo los ardientes, para desahogar su mal humor en

sus habituales puntos de conspiración á voces, diciendo que los jefes de partido son unos pícaros, que están vendidos, y que si fueran como debían ser, ya á aquellas horas estaría ardiendo Madrid, Cataluña y Andalucía.

III.

Pero no siempre salen baratas las esperanzas de los curiosos; que también para ellos hay una Providencia.

Cuando la sesión entra en calor, y en efecto se incerepa al gobierno durante...

(¿Cómo les gusta á los españoles que nunca tenga razón el gobierno?)

Cuando se suceden de una y otra parte réplicas contundentes, y las oposiciones más extremas dirigen de concierto sus tiros al banco azul, y se sueltan ataques atrevidos y peligrosos, entonces goza el público de las tribunas, entonces cree que no pierde el tiempo. La tribuna pública llega á rebosar, todos los asistentes están inclinados hácia adelante, los pescuezos se alargan cuanto es posible; de cuando en cuando un entusiasta se pone de pié...

El gozo es completo en aquellas sesiones en que, llegado el momento crítico se oye de tres ó cuatro lados de la Cámara:

—¡Pido la palabra!

—¡Pido la palabra!

—¡Pido la palabra!

Después una frase violenta levanta murmullos generales y provoca una interrupción que dá lugar á un campanillazo del presidente.

Todos los espectadores se ponen de pié, deseando ver al valiente que ha interrumpido.

A sus palabras sucede del lado opuesto otra interrupción no menos dura.

El presidente dá un repique.

El orador procura irritar los ánimos de sus adversarios y encamina su discurso de manera, que no ya uno, sino muchos le vuelven á interrumpir.

Tercer campanillazo del presidente.

Aquí ya el espectador más descontentadizo se frota las manos de gusto, presintiendo la atención con que van á ser oídas sus palabras, cuando él refiera lo ocurrido aquella tarde.

A todo esto un diputado pide que se lea un artículo del reglamento.

Se lee y se disputa sobre su verdadera interpretación.

Si es el gobierno el que está comprometido, sus amigos presentan una proposición incidental, á fin de apartar la polémica del asunto peligroso. Si el caso es mas grave y apretado, salen muchos diputados de la derecha para reunirse en un rincón del salón de conferencias ó en uno de los gabinetes destinados á las secciones, y redactan una proposición de voto de confianza, con tal delicadeza y afiligranamiento extendida, que pueda ser votada por todos los ministeriales y las fracciones mas afines. La defensa de la proposición corre á cargo de uno de aquellos diputados, en potencia propiamente de ser ministro: uno de aquellos que han de pasar al banco azul á la primera modificación ministerial que ocurra.

Mientras él habla, los suyos cuentan los votos con que pueden contar, segun el número de diputados presentes. Si parecen pocos, se hace llegar á manos del orador un papelito en que se le encarga que se estienda todo lo posible, para ganar tiempo.

Entretanto se envía recado á todos los diputados empleados para que inmediatamente acudan al Congreso, se busca á los amigos, se ruega á algunos disidentes que se abstengan de votar y... ya está formada la opinión pública.

Ocasiones hay en que el defensor de la proposición se ha visto obligado á ser en extremo difuso; ya no tiene argumentos ni pretextos de que echar mano, y dice en voz baja á los que le rodean:

—Ya no puedo mas.

—Pues es necesario ganar tiempo, le contestan en voz baja tambien. Alágame usted á mí; yo hablaré buen rato y le daré ocasión para una réplica.

En efecto, el defensor de la proposición pronuncia un nombre propio, y acto continuo se oye una voz que dice:

—Pido la palabra para una alusión personal.

Al poco rato calla el orador y habla el aludido.

Si todavía es insuficiente el número de los que han de votar con el gobierno, el aludido esmalta su discurso de paréntesis y de incidentes interminables, y si esto no le basta para estirar bastante la tela, alude á otro, que á su vez hace como él.

A cada nueva amenaza de discurso, las oposiciones, que conocen el juego, gritan:

—¡A votar! ¡A votar!

Y á ese grito acompaña una oleada de cabezas de las tribunas, que desean no tanto oír lo que allí se habla, como ver los gestos, la figura, la estatura; el pelaje de cada uno de los que toman parte en la contienda.

Semejante sesión puede acabar con la derrota del gobierno ó con un chasco para las oposiciones; pero sea cual fuere su resultado, es una sesión, que después de pensarlo maduramente, califica de buena el aficionado á sesiones.

Antes de pasar á otro punto, dejemos sentadas en breves términos las afirmaciones siguientes:

1.^a Casi todos los españoles se quejan hipócritamente de los escándalos parlamentarios. Casi todo español tiene por mejor la sesión que le parece mas escandalosa.

2.^a Todo español se lamenta de que los diputados no den importancia á las discusiones de presupuestos. No hay sesiones que menos esciten el interés de esos que se lamentan, que aquellas en que de presupuestos se trata.

3.^a Son muchos los asistentes al Congreso, que se

jactan de que ellos habrán contestado mejor que lo hizo el ministro ó el diputado. Estos mismos suelen acudir á un memorialista para contestar las cartas que reciben.

4.^a Todos los españoles se quejan de que en los Parlamentos no se hace más que perder el tiempo hablando; como si las leyes pudieran hacerse á porrazos silenciosos. Todo español se queja del diputado por su distrito, porque habla poco en la Cámara.

Ahora, á otra cosa.

IV.

Pero la sesión magna, la sesión concurrida, la sesión por excelencia, es aquella en que habla Emilio Castelar.

Aquella es la sesión en que rebosan las tribunas, en que acuden al Congreso gran número de diplomáticos, muchas señoras y forasteros que iban á partir de Madrid, y han suspendido su viaje, porque les ha sido posible alcanzar un billete de tribuna de orden.

A mas de la gente que cabe en sitios desde donde puede oírse al orador, acude mucha que, colocada en última fila, solo percibe los efectos del discurso en los generales murmullos de aprobación, en las unánimes exclamaciones y en los aplausos, y no se dan por descontentos.

Junto á las mamparas de las dos puertas laterales del salón de sesiones, se agrupan tambien oyentes en gran número, que se apiñan cerrando el paso y se estenden hasta la mitad del pasillo, desde donde tampoco oyen el discurso, y á cada movimiento de sensación en la Cámara, los últimos preguntan ansiosos á los que tienen delante y estos á su vez á los de la fila anterior á la suya:

—¿Qué ha dicho?

—¿Qué ha dicho?

—¿Qué ha dicho?

Y llegada la pregunta á los mas próximos al salón, repiten estos el concepto feliz ó la frase conmovedora del orador, que de fila en fila va pasando hasta los últimos.

Ocasiones hay, y muchas, en que á las primeras horas de la madrugada ya se agrupa el gentío á las puertas de la tribuna pública, á fin de asegurarse el asiento para la sesión que ha de empezarse á las dos de la tarde.

Pero esto sólo sucede cuando se presume que aquel día hablará Emilio Castelar.

Y en esas sesiones siempre hay algo muy notable: ó un hombre barbado que llora á pesar suyo, ó un negrero que siente por primera vez fermentar en su corazón la levadura humana, ó un envidioso que se rinde á la incontrastable superioridad de aquella palabra creadora como el verbo: salen exclamaciones espontáneas, ya de un rincón, ya de otro, y tan pronto se hace un silencio profundo y se suspende todo movimiento en los circunstantes, como se agitan de improviso cuerpos y cabezas y se prorrumpe en generales aplausos.

En la reciente sesión sobre las reformas de Puerto-Rico, las palabras del orador arrancaron aplausos de la mesa presidencial y del banco de los ministros.

Cuando la famosa réplica al discurso del canónigo Manterola, los ministros dejaron el banco azul y corrieron á estrechar en sus brazos al orador republicano.

Y cada vez que la palabra maravillosa de ese hombre resuena en el Congreso, salen los oyentes diciendo:

—¡No hay duda; ese es el mejor discurso que ha pronunciado en su vida!

Y si vuelve á hablar al día siguiente, dicen todos:

—¡Esto es casi increíble: el discurso de hoy vale más que el de ayer.

Lo cual no obsta para que los periódicos cuyas ideas haya combatido el orador, empiecen diciendo en su revista parlamentaria:

«El señor Castelar (cuyo talento reconocemos) pero á quien nunca habíamos visto tan inferior á sí mismo...»

Después de una sesión en que Castelar haya hablado, es ingrato tomar la palabra en el Congreso.

La gente anda distraída: la mitad, cuando menos, de los escaños, están desocupados; en la tribuna se bosteza, la atmósfera parece fría y además pesada.

Excelente ocasión para ofrecer billetes al forastero; pero el forastero, encogiéndose de hombros, dice ó piensa:

—Si hubiera sido ayer... Pero hoy creo que no habla Castelar.

ROBERTO ROBERT.

A RUIZ.

¡Qué papel tan malo, al irse ha hecho usted en estos días y qué de majaderías dijo usted al despedirse!

¡No era cosa de reirse verle á usted tan achicado pero habo algun diputado que al verle tan quejumbroso dijo—Ayer tan valeroso y hoy tan desencuadrado!

Algunas gentes he visto juzgarle á usted en estos años torpe á conjurar los daños pero al fin resuelto y listo. más yo en mi opinion insisto

de que usted con fé ó sin fé, por más vueltas que le dé siempre es aquel de Tablada y que yo no he visto nada, más desdichado que usted.

Dánzola de entero y guapo declamador sin segundo ha puesto usted á todo el mundo ni mas ni menos que un trapo. Dando al aire aquel sopapo con que accionaba á su modo iba usted á hundir en el lodo carlistas y federales y al remediar tantos males lo ha abandonado usted todo.

Llega el gran momento crítico y usted tan brabo y esperto se queda de asombro muerto y á poco más paraltico Si en el conflicto político á que todos alarmados nos vimos tan abocados confiamos en su fé... hombre, le aseguro á usted que estábamos aviados!

El amor que al rey tenía era tan fuerte y seguro que al resolver un apuro hundió usted la dinastía.

Al ver que el rey dimitía dijo usted: Aquí fué Troya! y al presentir la tramoya vino usted á ser en Febrero una especie de Espartero de la casa de Saboya.

Ahora se nos marcha usted pues váyase norabuena á recoger yerbabuena y á hacer cosecha de fé. Y siempre que no le dé la ocurrencia de venir y que nos deje vivir en paz y sin su presencia, yo celebro la ocurrencia y no le pienso escribir.

Al frente de una partida carlista va el intrépido Narigon. Marchará á combatirle el general más *chato* del ejército.

* *

«En un confesonario de la Iglesia de San Cayetano se encontraron ayer dos recién nacidos.»
¡Tan jóvenes y ya van á cumplir con la iglesia!

* *

Entre los aspirantes á las plazas de carteros del correo Central, se encuentran los Exmos. Sres. Marqués del Sobre y vizconde del Buzon.

* *

El tan distinguido químico como inspirado poeta D. Ramon T. Muñoz de Luna acaba de publicar en un tomo la colección de sus preciosas poesías, cuya lectura aconsejamos á los verdaderos amantes de la buena literatura.

«Album de mis hijos», titula el Sr. Luna á la notable colección de sus composiciones, que va precedida de un magnífico prólogo de Fernan Caballero.

¡Con que no digo nada á Vds. más!

—Padre, me acuso...

El cura.—¿Qué edad tiene Vd., señorita?

—Segun para lo que sea, veinte años.

Un caballero muy distraído, sale de una boda, y le dice al novio:

—¿Nos despedimos aquí ó en el cementerio?

—Entre la mujer de Esparta y la mujer de Roma, prefiero la mujer... de su casa.

—La esperanza es el barniz con que se dora la píldora de la vida.

—La mujer amada es como la religion; se empeña en que uno la crea á ojos cerrados.

—Bailar con una vieja es lo mismo que dar un paseo en burro.

—¿Qué te parece mi vestido, esposo?

—Muy bonito.

—¿Preciosa tela, verdad?

—Sí, ¡pero qué mal empleada!

—¿Qué casualidad! Lo mismo dicen de mí cuando salgo contigo.

Hé aquí un extracto de las Memorias de Lola Montes:
«El amor es una pipa.
»La cargamos á los diez y ocho años, la fumamos hasta los cuarenta, y andamos sacudiendo las cenizas hasta el *requiem*.»

—Acusado, ¿ha cometido Vd. el crimen que se le imputa?
—Yo, no, señor Juez, ¿y Vd.?

—¿Señorita?
—¿Qué?...
—Aquel caballero del otro día ha estado. Como Vd. me dijo que no quería recibir á nadie...

—¿A nadie! Pero á él, sí. Cuando vuelva le dices que le recibes siempre.
—Bueno, ya le daré un recibo.

¡Abrame usted la puerta! se llama una comedia en un acto. El avisador del teatro va á casa de la dama para decirle la hora del ensayo.

—Señora.
—¿Qué?
—Mañana á las nueve... ¡Abrame usted la puerta!
El marido de la dama.—Espera, que te voy á abrir yo á ti otra cosa, ¡tunante!

Los amantes y los viajeros, dice Alfonso Karr, tienen siempre un momento de terrible desencanto; aquellos cuando triunfan, éstos cuando llegan á una poblacion.

Y es porque todas las mujeres y todas las poblaciones se parecen.

EN UNA OFICINA DE BENEFICENCIA.

—Señor Director, aquí hay un mudo que quiere hablar con V. S.
—¿Está Vd. seguro de que es mudo?
—Ya vé V. S. si lo estaré, cuando él mismo acaba de decirme lo.

—¿Es Vd. católico?
—No señor.
—¿Protestante?
—Tampoco.
—¿Judio?
—Ménos.
—Entonces, ¿qué es Vd.?
—Sargento primero.

—Quisiera que me explicases lo que significa la palabra *comunista*.

—Es muy sencillo, Adela. Y acto continuo la dá un beso.
—¿Cómo! ¡Sin permitirte!
—Precisamente: sin comunismo no se tomaria uno lo que no le dan.

Hablando de un teniente, decia un asistente á uno de sus compañeros:
—*Mia tú*, entre mi *tiniente* y yo tenemos treinta *mias* é ropa.
—¿Treinta *mias*?
—¡Pues! Veintinueve son de él, y las demás *toas* son mias.
—*Pos mia tú*—contestó el compañero—yo no tengo más que dos: una que *man prometio* y otra que me *van á dar*.

Así empezaba una carta recibida de Paris cuando el sitio.
—Te escribo la presente con el sable en una mano y el revolver en la otra...

¡DESENGAÑO!

—Cuando los treinta cumplí, sin ilusiones quedé,

las esperanzas perdí....
—¿Y á mí que me cuenta usted?
—Lo que usted me cuenta á mí.

—¿Sabe Vd. cuántas son las maravillas del mundo?
Las principales son estas:

- 1.ª Una mujer que no hable.
- 2.ª Un marido contento con su suerte.
- 3.ª Un cesante que no clame contra el gobierno.
- 4.ª Un punto que no pierda.
- 5.ª Un banquero que no gane.
- 6.ª Una *jamona* que diga los años que tiene.
- 7.ª Un hablador que no los diga, aunque no se le pregunte, etcétera, etc., etc.

—Pues ¿y la octava?
¡Ah! esa es una suegra que no ladre.

Al terminar unos reclutas una jornada mandados por un viejo sargento, y poco acostumbrados á las marchas, se quejaban del cansancio que sentian.

—¿Cómo, holgazanes!—dijo el veterano—¿os lamentais por haber andado seis leguas entre los cincuenta? ¿Pues qué diré yo que las he andado solo?

Un ciego:

—El descurso que ha echado la reina de Inglaterra en la *abertura* de las Cortes.

Otro, rectificando:

—¡Animal! debe decirse *apretura*.

Otro ciego, enmendando:

—¡Cernicalos! Como se dice es *obertura*.

En esto, los tres ciegos á una voz:

—¡Caracoles! he visto las estrellas.

La esquina, resumiendo:

—La discusion es la luz.

—¿Mariquita, me das un beso?

—Toma medio.

—¡Tacaña!

—¡Estamos en tiempo de economías!

Corria un gallego por la calle, y un asturiano gritaba.

—¡A ese! ¡A ese!

Prendieron al gallego, é interpelado el otro, contestó:

—Yo decia A. S. A. S., porque estoy aprendiendo las letras.

—¿Cuántos años tiene aquella dama?

—Segun la hora: despues de la *toilette*, veinticinco años; al acostarse, cincuenta.

—Señor, decia una comision de vecinos honrados, al juez que acababa de condeuar á muerte al único zapatero que habia en el pueblo; señor, si á V. S. le fuese igual, podia disponer que dieran garrote á un maestro de escuela en lugar del zapatero, porque de aquellos tenemos dos y de estos no hay más que el que V. S. ha sentenciado.

Decia un amigo á otro:

—Tu mujer te ama; te ama, amigo mio; te ama.

—¿En qué lo conoces?

—En que todo el santo dia me está hablando mal de tí.

—¿Cómo es que este mes no viene el señor Rodriguez en persona á traerme el recibo del cuarto?

—Señora, porque este mes necesita dinero.

—Mira, Luisa, yo ya soy diputado, casi ministro, y nuestras relaciones no pueden continuar. Dos años te he amado, siento dejarte, pero... búscate otro.

—¿Que lo busque? ¡Pues sí hace año y medio que tengo des!

EN LOS ESCANOS DE LA MAYORÍA.

Un diputado á otro.—Hombre, que está Vd. pisándome la levita.

El aludido.—No, si es que apoyo ligeramente la mano.

El primero.—¡La mano! ¡Me habia parecido un pié!

EN UN CONVITE.

—¿Por qué no come Vd., Tomasita?

—¡Ay! porque estamos trece en la mesa, y es un número fatal, de malas consecuencias.

—Es verdad, dijo el marido de la preguntada; mi mujer se acuerda del día de nuestra boda, que entre ambas familias nos reunimos á comer trece tambien; y miren Vds., antes del año era...

—¿Era difunto alguno?

—No, señor: éramos catorce.

—¡Ingrato! No hacerme caso á los tres meses de casado cuando juraste amarme hasta el último suspiro.

—Pero ¿es que he dejado de suspirar para siempre!

DE LA VIDA DE UN SANTO.

«Desde su más tierna edad manifestaba su respeto á las proseripciones de la Iglesia. Tenia un mes y ya observó su madre que los viernes no mamaba.»

CHARADAS

Vistiendo segunda y prima pasé por tu prima y terciá, y al verte primera y cuarta por la ventana entreabierta, estático, contemplándote, me quedé como un habieca. En esto, tu hermoso *todo*, una ráfaga violenta desarregló... Desde entonces ya *no voy* para la iglesia.

Solucion á las charadas del número anterior.

1.ª, Federico.—2.ª, Garbanzo.

Solucion á la fuga de vocales.

Anacleto.

Prima y segunda es la esposa; terciá y cuarta es el esposo, y al primer chico que tengan le pondrán por nombre el *todo*.

ANUNCIOS.

EL GARBANZO,

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Defensor de todas las clases independientes, trabajadoras y ajenas á la politica. Se publica todos los jueves, con caricaturas, artículos, poesias, sueltos, charadas, geroglíficos.

Tirada de 27000 ejemplares.

Es el periódico más barato de España.

PRUEBA AL CANTO.

Un trimestre en Madrid..... 5 reales.
Un trimestre en provincias. 6 id.

¡¡20 reales al año en toda España!!

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña, calle del Olivar, 22.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Se publica cuatro veces al mes, y cada número consta de 16 páginas en folio, con grabados en 8 de ellas, inmejorablemente impresos sobre papel superior.— Cuando las circunstancias lo exigen se publican suplementos, gratis para los señores suscritores. El texto y los grabados son generalmente de los más distinguidos escritores y artistas.

Director propietario: DON A. DE CARLOS.

Precios de suscripcion.—Madrid: un año 35 pesetas; seis meses 18; tres meses 10.

Provincias: Un año 40 pesetas; seis meses 20; tres meses 11.

Extranjero: Un año 54 francos; seis meses 26; tres meses 10.

Islas de Cuba y Puerto-Rico: Un año 12 pesos fuertes; seis meses 7.

Filipinas y Américas: Un año 15 pesos fuertes; seis meses 8.

Se suscribe en la Administracion de EL GARBANZO, calle de la Magdalena, núm. 19, principal izquierda.

Perteneciendo á esta misma empresa el periódico de señoras titulado LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, que cuenta ya treinta y un años de existencia, se hace una rebaja de 25 por 100 en el precio de LA ILUSTRACION, á los que tomen ambas publicaciones.— Tambien se suscribe en la Administracion de EL GARBANZO.—Se remiten prospectos y números de muestra, gratis, á todo el que lo solicite.